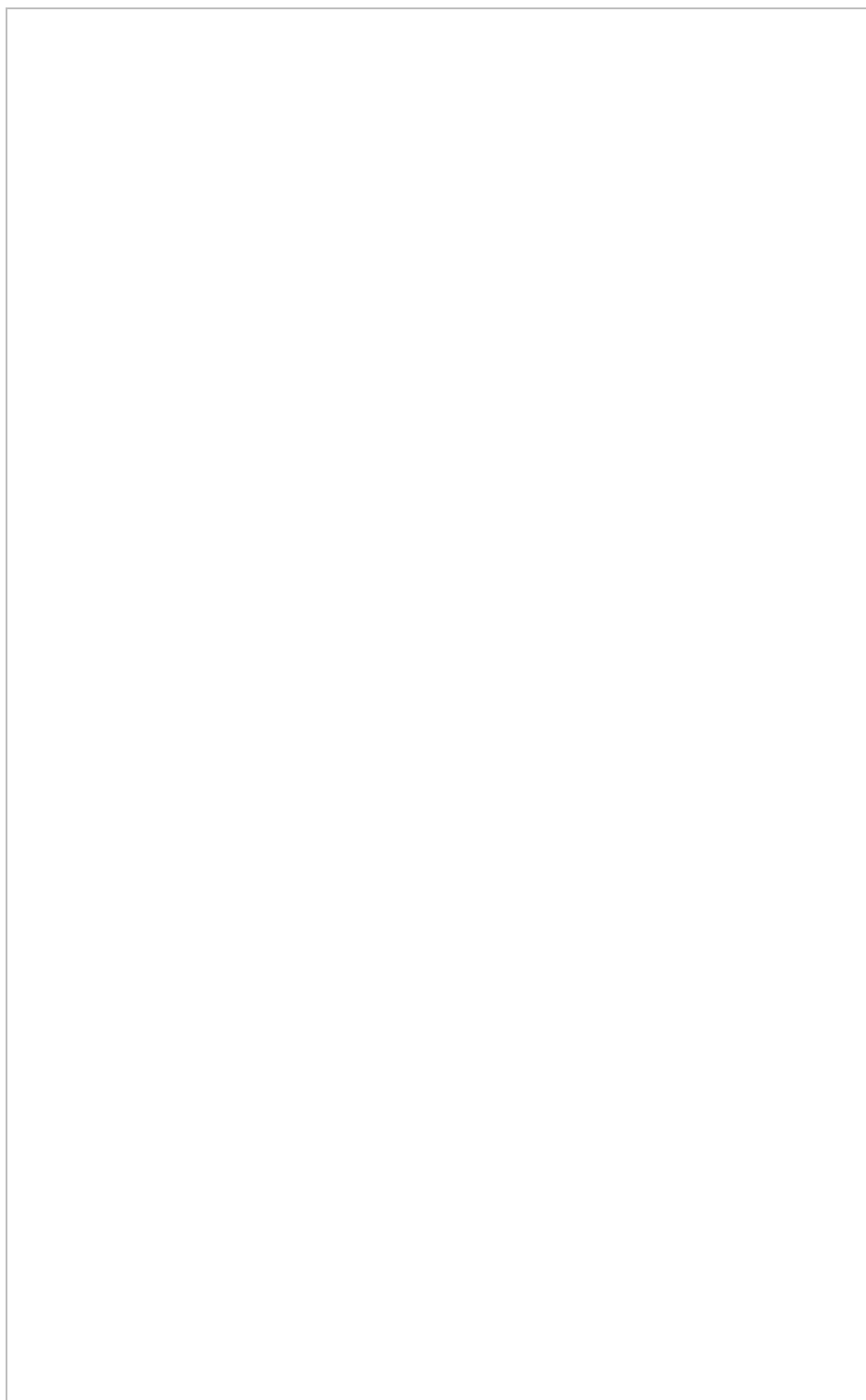


# Creencias

Un Descubrimiento Personal  
de la Gracia



## **Jesús me ofrece salvación, un regalo que no merezco.**

La salvación no es solo un momento puntual en nuestra vida, sino una forma de vivir donde caminamos junto a Él y cuidamos lo que nos ha dado. Mientras que el pecado es una actitud egoísta que solo busca lo propio, la salvación es **hacernos responsables de cuidar** todo lo que pertenece a Dios a través de la fe en Jesucristo, cuya sangre derramada pagó por nuestros pecados. Manejar el tiempo que dura nuestra vida es un **encargo sagrado**: un camino que recorreremos en una relación estrecha de oración con el Espíritu Santo.

### Una Revelación de la Infancia

A todos nos enseñan desde niños la diferencia básica entre el bien y el mal. Nos dicen que no hagamos "cosas malas", pero nunca nos explican que el pecado es, en realidad, una condición con la que todos nacemos. Durante un tiempo de oración, Dios me recordó un momento de mi infancia: mi primer pecado. Yo era solo un niño; inocente para la mayoría, pero nacido pecador a pesar de todo.

**"He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre."** — Salmos 51:5

El recuerdo regresó por completo y se sintió muy real por unos momentos. Ese pensamiento me recordó cuánto disfrutaba yo de ser un "ofensor inocente" contra Dios. Porque todos los pecados, al final, son contra Dios. En aquel momento, pecar se sentía como rascarse una picazón: sentía una satisfacción inmediata, "¡oh, qué alivio!", pero después no quedaba nada bueno. Lo que sí vino después fueron las consecuencias. Tarde o temprano, las consecuencias siempre llegan. Así descubrí que, incluso con el pecado, lo que hacemos a escondidas y que solo Dios ve, tendrá una respuesta justa a la vista de todos.

**"Los insensatos no estarán delante de tus ojos; aborreces a todos los que hacen iniquidad."** — Salmos 5:5

## El Secreto que Nunca estuvo Oculto

Durante años, creí que aquel momento era un secreto olvidado, enterrado bajo una montaña de buenas intenciones donde nadie lo encontraría. Pero Dios lo sabía; y Dios lo vio. Sentir esto no tiene el fin de asustarnos, sino de hacernos ver la verdad: necesitamos un Salvador. A veces gastamos toda nuestra energía tratando de construir una vida por nuestra cuenta, ignorando que nuestro corazón y nuestras acciones están totalmente abiertas ante el Creador.

**"Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta."** — Hebreos 4:13

## El Intercambio de los Tres Clavos

Esa "picazón" por pecar es como una enfermedad. El Espíritu Santo me mostró la cura: Jesucristo. El Gran Conquistador, el Rey Pastor, Emanuel, el Pan de Vida y el Agua que sacia la sed que se hizo hombre y tomó el lugar que me tocaba a mí en la cruz de madera. Me sentí culpable de todo al imaginar la escena: lágrimas en Sus ojos y sangre brotando de Sus manos perforadas y de las heridas profundas en Su cuerpo. No fueron simples clavos; fueron tres clavos largos y pesados los que lo mantuvieron en esa cruz; uno por el orgullo, uno por la ambición y uno por los malos deseos. Él sufrió horas en esa cruz hasta morir. Todo lo hizo para pagar por mi pecado.

**"Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo."** — 1 Juan 2:16

Él se sacrificó por esa "picazón" de pecado que yo no podía dejar de rascar. Sufrió esto no solo por mí, sino por millones de personas — incluso por aquellas que hoy no quieren saber nada de Él. Incluso por ti.

**"Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados."** — Isaías 53:5

## Un Caminar al Lado del Rey

Todo lo que soy y todo lo que tengo le pertenece a Dios. Él me permite **encargarme de estas cosas** para que Su nombre sea honrado. Llegué a este mundo con las manos vacías y me iré con nada. Mi cuerpo volverá al aire y la tierra; mi alma vivirá para siempre, sabiendo que algún día tendré el deber de presentarme ante Él. El deseo de mi corazón para ese momento es sencillo: solo pido la oportunidad de limpiar Sus pies y reparar Sus zapatos. Pido esto porque he llegado a conocer Su carácter: a Él le gusta dar largos paseos justo a nuestro lado. Él nos presta toda la atención que necesitamos: escucha nuestras oraciones, nos señala el pecado y nos muestra el camino correcto.

**"Y andaré entre vosotros, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo."** — Levítico 26:12

Ahora que lo conozco, Él ha curado mis heridas y sanado mi alma. Él, el Admirable Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz, solo Él merece mi vida entera.

**"Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz."** — Isaías 9:6

## Encargados de la Gloria del Rey

Al decir que todo lo que tengo le pertenece a Dios, reconozco que ya no soy el dueño de mi vida, sino quien la **administra**. En la historia de Amnón y Tamar (2 Samuel 13), vemos el peligro de **sentirse con derecho a todo** — creer que "merezo esto" o "me lo he ganado". Pero la cruz y los tres clavos silencian ese orgullo. No traje nada al mundo y nada me llevaré; el mismo tiempo que vivo es un **tesoro que se me ha confiado**.

Por eso deseo reparar Sus zapatos. **Cuidar lo de Dios** no es solo manejar dinero o talentos; es mantener nuestra vida en el camino estrecho que caminamos con Él. Al usar mi tiempo, mis palabras y mis acciones para darle honra, simplemente estoy manteniendo lista nuestra relación para el siguiente tramo del viaje. No debemos gastar nuestro esfuerzo buscando una vida para nosotros mismos, sino trabajar con alegría y humildad siendo "hacedores" de Su palabra.

## El Largo Caminar del Alma Sanada

Esa necesidad de pecar es como una enfermedad, pero el "Largo Caminar" con Jesús es la recuperación. Resistir las tentaciones del mundo — las imágenes sensuales, las fantasías secretas y las falsas promesas — es agotador si caminamos solos. Pero, como nuestro Admirable Consejero, Jesús no solo perdona el pecado; Él sana las heridas que el pecado dejó atrás.

Este caminar junto al Rey es una conversación constante con el Espíritu Santo. Él nos ayuda a notar nuestras viejas malas costumbres antes de que crezcan. Es en esta compañía diaria — no en un rezo repetitivo, sino hablando con un corazón abierto y arrepentido — donde el alma sana de verdad. Él camina a nuestro lado, no como un juez lejano, sino como el Príncipe de Paz que nos asegura que, aunque tengamos problemas, el consuelo que Él nos da será mucho mayor.

**"Y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén." — Mateo 28:20**

Y

**"Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas." — Mateo 11:28-29**

PLCR-MPRC nuestrafe.info

**“Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.”**

Tito 2:11-14



